

¿Qué significa el nombre María?

Son maravillosas las gracias prometidas por Jesucristo a los devotos del nombre de María

Por: María Lourdes Quinn | Fuente: Catholic.net



El Dulce Nombre de la Sma. Virgen María es un "nombre cargado de divinas dulzuras" nos dice S. Alfonso María de Liguori, mientras que S. Ambrosio lo describe como un "ungüento perfumado con aroma de gracia divina", y **propone el significado "Dios es de mi linaje"** (Inst. Virg., Cap. 5) para el nombre de la Madre de Dios.

Pero, otros santos eruditos opinan que "María" tiene otros significados. ¿Quién tiene razón? ¿Qué significa el Dulce Nombre de "María"?

I) Significado del Nombre "María"

Según la "Enciclopedia Católica": "**La etimología del nombre Miriam (MRYM) es extremadamente dudosa**" y ha tomado desde el significado de "**rebelión**" [tras las acciones de Miriam, la hermana de Moisés y Aarón en el antiguo testamento], hasta el de "**obesa**" (lo equivalente a "**bella**" en esos tiempos). También hay quienes consideran la influencia egipcia en el significado "**amada del Señor**" ("Mari-Yam").

Pero, lo más probable, y el significado más apoyado por los Padres de la Iglesia es el significado arameo y hebreo de "Miriam" or "Mariam": "**Señora**" o "**Soberana**", significado que los egipcios conocían en forma masculina e incluyeron en papiros (según se explica al final de esta fuente).

Así piensa S. Pedro Crisólogo: "El nombre hebreo de María se traduce por 'Domina' en latín; el Ángel le da, por tanto, el título de 'Señora'. (Sermón sobre la Anunciación de la B. Virgen María, 142) Sto. Tomás concuerda, y asegura que a la Sma. Virgen: "le es muy propio el nombre de María, que en siríaco quiere decir 'Señora'" ("Sobre el Avemaría, 1.c., p. 183), aunque en la misma obra también dice que "quiere decir '**iluminada**'" (p. 182) y que "significa '**estrella del mar**'; como la estrella del mar orienta a puerto a los navegantes, María dirige a los cristianos a la gloria" (p. 185).

S. Beda explica la diferencia así: "La palabra María **significa en hebreo estrella del mar, y en siríaco Señora**. Y con razón, porque mereció llevar en sus entrañas al Señor del mundo y a la luz perenne de los siglos" (en "Catena Aurea", vol. V, p. 36). S. Jerónimo sugiere que "maor" (estrella) con "yam" (mar) forma "estrella del mar", traducción que acepta S. Bernardo ("Homilía sobre la Virgen Madre", 2) Se parece el significado: "**el Señor ilumina**" o "**luz del Señor**", derivado de "Me'ir" ("el que ilumina" y "yam" (como abreviación de "Yahve"), según esta página. Otras posibilidades de combinaciones etimológicas hebreas que se han sugerido para formar el sonido "miriam" incluyen: "marar" (amargura o fortaleza) y "yam" (mar) para formar "**mar de amargura**" o "**mar de fortaleza**", significados que también serían apropiados para la Sma. Virgen María, que como Madre Dolorosa encarnó ambos significados al pie de la Cruz.

II) Poder del Dulce Nombre de María

La que fue Inmaculada desde su Concepción, sufrió como ninguna los dolores de Su Hijo Jesucristo, Ntro. Redentor. Si en el Evangelio del XXIV Domingo de Tiempo Ordinario : "El señor tuvo lástima" (Mt. 18, 27) de un miserable siervo deudor cuando le pidió clemencia, **ic cuánto más escucharía nuestro Señor las súplicas de Su Ssma. Madre por los que la invocan por su nombre!** En efecto, S. Alfonso María de Liguorio nos recuerda en "Las glorias de María" (Parte I, Cap. X):

"Son maravillosas las gracias prometidas por Jesucristo a los devotos del nombre de María, como lo dio a entender a Sta. Brígida hablando con su Madre santísima, revelándole que quien invoque el nombre de María con confianza y propósito de la enmienda, recibirá estas gracias especiales: un perfecto dolor de sus pecados, expiarlos cual conviene, la fortaleza para alcanzar la perfección y al fin la gloria del paraíso. Porque, añadió el divino Salvador, son para mí tan dulces y queridas tus palabras, oh María, que no puedo negarte lo que me pides. En suma, llega a decir S. Efrén, que el nombre de María es la llave que abre la puerta del cielo a quien lo invoca con devoción. Por eso tiene razón san Buenaventura al llamar a María "salvación de todos los que la invocan", como si fuera lo mismo invocar el nombre de María que obtener la salvación eterna." (5)

Vela, pues, por sus hijos espirituales la que es "bella" sin igual al ser llena de gracia y "amada del Señor" por haberle sido siempre fiel, hasta en un "mar de amargura". A esta "estrella del mar" y "mar de fortaleza" se dirigen los que se ven necesitados para ser socorridos enseguida.

S. Alfonso María de Liguorio recomienda que se pronuncie con frecuencia los nombres de Jesús y María, sobre todo en cualquier peligro. Cita a S. Pedro Crisólogo diciendo "que **el nombre de María es indicio de castidad**" y muy eficaz en tentaciones contra la pureza. S. Alfonso María de Liguorio también asegura que **repetir esos santos nombres es muy eficaz en la hora de la muerte**, como demostró S. Camilo de Lellis al final de su vida. **¿Por qué es tan poderoso el nombre de "María"?** Nos dice S. Alfonso:

"...los demonios, afirma Tomás de Kempis, temen de tal manera a la Reina del cielo, que al oír su nombre, huyen de aquel que lo nombra como de fuego que los abrasara. La misma Virgen reveló a santa Brígida, que no hay pecador tan frío en el divino amor, que invocando su santo nombre con propósito de convertirse, no consiga que el demonio se aleje de él al instante. Y otra vez le declaró que todos los demonios sienten tal respeto y pavor a su nombre que en cuanto lo oyen pronunciar al punto sueltan al alma que tenían aprisionada entre sus garras. Y así como se alejan de los pecadores los ángeles rebeldes al oír invocar el nombre de María, lo mismo –dijo la Señora a santa Brígida– acuden numerosos los ángeles buenos a las almas justas que devotamente la invocan. Atestigua san Germán que como el respirar es señal de vida, así invocar con frecuencia el nombre de María es señal o de que se vive en gracia de Dios o de que pronto se conseguirá; porque este nombre poderoso tiene fuerza para conseguir la vida de la gracia a quien devotamente lo invoca. ("Las glorias de María", Parte I, Cap. X, 4)

Recemos, pues, con S. Alfonso esta oración de S. Bernardo: "¡Oh excelsa, oh piadosa, oh digna de toda alabanza **Santísima Virgen María, tu nombre es tan dulce y amable, que no se puede nombrar sin que el que lo nombra no se inflame de amor a ti y a Dios;** y sólo con pensar en él, los que te aman se sienten más consolados y más inflamados en ansias de amarte!". ("Las glorias de María", Parte I, Cap. X, 3)